



DEL AMOR AL ABANDONO

MANUAL PARA
APLICAR EL ABANDONO

VERONICA TEJADA

Son consideraciones de carácter práctico y muy aterrizadas, que pueden abrir a los jóvenes pistas orientadoras en el inicio de su vida y traerles mucha paz y sabiduría vital. Gracias. Verónica

Ignacio Larranaga

PRESENTACIÓN

Escribí “*Del Amor al Abandono*” durante un período, que, si bien para mí fue difícil, no lo fue tanto en comparación con las dificultades de otros.

Después de haber egresado de la carrera de Derecho, decidí premiarme y viajar al extranjero ya que a mi vuelta me esperaba un gran trabajo. Al regreso de mi viaje, recibí la triste noticia de que a mi futuro empleador le habían diagnosticado cáncer y, por lo tanto, ya no podían contratarme. Esta noticia la recibí a fines de agosto, cuando la mayoría de los egresados ya tienen trabajo asegurado y yo sabía que encontrar trabajo para mí sería muy difícil.

Ni bien terminé de recibir la noticia, me fui a una Iglesia a **encontrarme con Dios**. No sabía que más hacer ya que pronto tendría que empezar a pagar un sinfín de cuentas y no tenía trabajo. Ni bien llegué a la Iglesia, me puse a hablar con Dios. Primero le dije que no entendía el porqué estaba pasándome esto, pero después de un rato, sentí que esa no era la pregunta correcta y entonces quedé en silencio. Al rato, sentí que una paz inmensa embargaba mi alma y como si el Señor me dijera que esto era lo mejor para mí, que sí, me costaría encontrar trabajo pero que Él tenía algo reservado, algo mucho mejor. Fue en el silencio de mi corazón que Dios habló, y al escucharlo, me nacieron palabras de agradecimiento a pesar del dolor y la frustración. En el fondo, **sabía que detrás había una bendición**.

Me tomó como seis meses encontrar el trabajo que el Señor había reservado para mí. No voy a negar que durante esos seis meses tuve muchos momentos de desesperación y angustia. Sin embargo, **fue en esos momentos cuando más me aferraba a Dios y solo Él podía cambiar mi tristeza por una sonrisa**. Durante esos seis meses. Mi relación con Dios

creció de una manera muy linda y fue durante ese período que escribí “*Del Amor Al Abandono*” o, mejor dicho, que **Dios a través mío escribió palabras de paz y de amor.**

Abandonarse en las manos de Dios es difícil. Cada día **nos presenta una nueva oportunidad para abandonarnos** al plan de Dios y dejarnos que nos lleve de la mano. Yo tuve la bendición de conocer acerca del abandono a muy temprana edad mediante los Talleres de Oración y Vida (TOV) fundados por el Padre Ignacio Larrañaga. Gracias a ellos siento que mi vida ha sido un ramillete de bendiciones porque **a través de la oración he podido ver en los buenos y en los malos momentos la mano de Dios guiándome** y sentir su amor llenándome. ¡Ahora quiero que tú también seas participe de esta bendición!

Espero que esta lectura te sirva para que te dejes llevar por las manos de Dios en todo momento y especialmente en los momentos difíciles que es cuando lo necesitamos de una manera especial.

Verónica

INTRODUCCION

El amor no castiga, enseña. El amor no se impacienta, espera. El amor no abandona; te lleva de la mano. El amor es perfecto; toda imperfección viene del alejamiento del amor.

La pregunta del millón es entonces: Si Dios es amor, ¿por qué hay sufrimiento en el mundo? Mejor dicho: Si Dios me ama tanto, ¿porque deja que yo sufra tanto? Esta es una pregunta difícil de responder en tanto no abramos el corazón. Por eso, te propongo que a medida que vayas leyendo este manual, abras tu corazón y te propongas cambiar muchas de las ideas que tienes muy arraigadas en la cabeza. Por ejemplo, que Dios castiga al malo o que el demonio ésta en la tierra para tentarnos y esta situación por la que atravesamos es culpa suya.

El objetivo de este manual es simplemente difundir lo que Dios ha hecho en mi vida y cómo a través del amor de Dios he logrado entender que las pruebas diarias no son una maldición, más bien una bendición por la que hay que agradecer.

Entiendo que esto que escuchas debe ser nuevo para ti y hasta pensarás que es un absurdo. No te preocupes, te entiendo. Entiendo que después de la muerte o enfermedad de un ser querido, agradecer es algo difícil. Sin embargo, la única forma de alcanzar la paz espiritual e incluso la felicidad es a través del *abandono*.

¿Qué es el *abandono*? El *abandono* consiste en poner en manos de Dios todas nuestras angustias, preocupaciones y tristezas. Dárselas a Él y con todo el corazón decirle que ahora es El quien está a cargo del problema, de la enfermedad, de la “prueba” y que tú ya no sufrirás más porque el Señor, el Todopoderoso, tiene todo bajo control. Es sólo a través del *abandono* y del experimentar el amor de Dios que podrás alcanzar la paz que tanto buscas.

En este pequeño manual te propondré unos ejercicios al final de cada capítulo que se relacionan con el tema discutido. Si lees el manual por leerlo sin practicar lo que se te aconseja, mejor ni leerlo, pues sólo amando se aprende a amar y solo practicando podrás llegar por el *abandono* a la felicidad!

EL AMOR DE DIOS

He perdido la cuenta de las veces que he escuchado decir “Dios es amor”. Seguramente tú también has escuchado esta frase innumerables veces. La frase en si no significa nada. El que la escucha la recibe y la procesa en el cerebro como cualquier otra frase. Sin embargo, esta frase no se la puede decir ni recibir como cualquier otro elemento gramático. Se la dice con la certeza plena de que Dios es Amor y se la recibe con el corazón. El amor de Dios no se analiza, *se experimenta*.

¿Has experimentado el amor de Dios?, ¿Alguna vez te has detenido a ver el cielo cambiando de colores por la tarde mientras el sol se oculta y has sentido la inmensidad de Dios ahogando tu corazón? O, ¿Has escuchado una melodía que te hace estremecer el corazón a tal punto que se te salen las lágrimas? O, ¿Has sentido una paz inmensa en un momento de tribulación? O, ¿Sonreíste al ver a un extraño sonreírte? En todos estos momentos y en muchos más, estuvo Dios amándote. Si respondiste sí a las preguntas, has sentido el amor de Dios. Quizás experimentaste el amor de Dios en otras personas, acontecimientos o fenómenos, o talvez aun no has sentido el amor de Dios en tu vida. No te preocupes, que Dios está a la puerta de tu corazón llamándote y solo espera que tú le abras la puerta para regalarte ese amor.

El amor de Dios es perfecto y eterno. Él nos amó desde la eternidad. Antes de que naciéramos ya nos conocía. Sabía que nos llamaríamos y hasta cuantos cabellos tendríamos (1 Corintios 13, 1 – 13). Es la mejor descripción que puede haber del amor, o, mejor dicho, de Dios. Estos versículos dicen: *“Si yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, y me faltara el amor, no sería como bronce que resuena y campana que toca. Si yo tuviera el don de profecía, conociendo las cosas secretas con toda clase de conocimientos y tuviera tanta fe como para trasladar los montes, pero me faltara amor, nada soy. Si reparto todo lo que poseo a los pobres y si entrego hasta mi propio cuerpo, pero no por amor sino para recibir alabanzas, de nada me sirve. El amor es paciente, servicial y sin envidia. No quiere aparentar ni*

se hace el importante. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona. Nunca se alegra de algo injusto y siempre le agrada la verdad. El amor disculpa todo, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. El amor nunca pasará. Pasaran las profecías, callaran las lenguas y se perderá el conocimiento. Porque el conocimiento igual que las profecías no son cosas acabadas. Y, cuando llegue lo perfecto, lo imperfecto desaparecerá...”.

Dios te ama como si fueras la única persona en todo el mundo. Cada día te lo demuestra dándote un nuevo día de vida, con los seres queridos que te rodean, con un trabajo o una escuela a la que ir, con el sol que calienta tu día o con el canto de los pájaros. Muchos de nosotros ignoramos estos signos de amor que Dios nos manda por vivir apurados, por vivir preocupados en las pequeñas cosas de la vida sin darnos un momento para disfrutar los regalos de Dios. Como el amor entre parejas, el amor se ve en los pequeños detalles. Dios llena tu vida de pequeños detalles. Solo aquellos que pueden ir por la vida disfrutando de las cosas más pequeñas como el canto de los pájaros, son realmente felices. La felicidad definitivamente no está en lo material. Lo material, casas, autos, viajes, dinero, etc., viene y se puede ir en un cerrar de ojos. La felicidad eterna tampoco está en otra persona. No me malinterpretes, la otra persona es un símbolo del amor de Dios y te puede dar amor, pero ese amor o felicidad que te dan, no puede llenar el vacío que hay en tu corazón.

Tú tienes un corazón muy grande que necesita ser amado. Esa necesidad de ser amado es natural. La tienes porque eres una criatura del amor y como tal necesitas ser nutrido de amor. No busques en los lugares incorrectos. Dios, tu creador, tu papacito, te dio ese corazón y El determinó que el 99% debería ser ocupado por El. Es por eso que la única forma de ser verdaderamente felices es con Dios en el corazón!

Lamentablemente muchas veces los hombres, al sentir el vacío de Dios en el corazón no saben qué hacer. Buscan primero este amor en la familia, en los amigos y al no encontrarlos, muchas veces caen en la depresión, la droga, el alcohol y otros vicios. Solo Dios puede llenar el vacío de tu corazón. La familia y amigos son símbolos del amor de Dios, pero por sí solos no pueden llenar este espacio designado al amor de los amores. No pelees con esta verdad. Acéptala. Abre tu corazón y deja que el Señor te llene de su amor.

Cierto que abrir el corazón no es lo mismo que abrir un regalo. Mientras que en el caso de un regalo se sabe con certeza cuales son los pasos a seguir, se hace difícil explicar cómo abrir el corazón. No hay instrucciones. Es un proceso en el que se involucra la fe y el amor. No puedes ver a Dios actuando, sin embargo, le puedes pedir que entre a tu corazón y que te llene de su amor. Por la fe tendrás que aceptar que Dios está en tu corazón trabajando y

por el amor iras sintiendo a aquel que te creó por amor. No es fácil, toma tiempo, pero la buena noticia es que no requiere de conocimiento alguno o esfuerzos sobrehumanos. Sentir el amor de Dios actuando en tu vida solo requiere que tú le pidas a Dios que llene tu corazón y dejes de un lado todas las ideas que tenías antes en las cuales Dios no es un Dios lleno de amor.

Te propongo que mañana o esta semana o mes - tomate el tiempo que necesites - te despiertes y lo primero que hagas sea agradecer a Dios por otro día más de vida. Cuando veas a la primera persona que se te cruce ese día, trata de sentir y agradecer por el amor de Dios que te manda a alguien para que te acompañe. Agradécele porque te ama. Al llegar al trabajo o escuela agradécele porque tienes trabajo o la oportunidad de asistir al colegio, Y así, sucesivamente todo el día. Al llegar la noche, antes de acostarse siéntate a meditar todas las veces que en ese día viste el amor de Dios rodeándote. Mejor aún si lo escribes.

Una vez que hayas experimentado el amor de Dios... esa sensación de paz y de felicidad, para al siguiente capítulo.

LA FE

Seguro que ahora que has experimentado el amor de Dios, te sientes muy diferente. Estas aprendiendo a ver la belleza del mundo. Dejas atrás las sombras de la tristeza para ver como el sol sale cada mañana para iluminar tu vida. Ves que Dios te regaló un nuevo día, que abriste los ojos y viste a los seres que amas. En fin, ves el mundo desde otra óptica. Lo que antes parecía un mundo sin tristeza y de dolencias ahora se convierte en un nuevo mundo donde hay por lo menos una razón para ser feliz: Dios te ama y todo lo que hay a tu alrededor está ahí porque Dios te lo dio como fruto de su amor.

Desde el amor es más fácil entender la fe. Si no has experimentado el amor de Dios es muy difícil que entiendas la fe. ¿Y qué es la fe? Fe en pocas palabras, es esperar con una sonrisa en la cara. Es un regalo de Dios. Dios te da en la medida que Él quiera. Sin embargo, nosotros podemos trabajar para aumentar nuestra fe. Podemos hacer que crezca con la oración que es el instrumento más fuerte que tenemos para llegar al Padre.

La Biblia dice que solo se necesita fe del tamaño de un grano de mostaza para poder mover montañas. ¿Alguna vez has visto uno? Si es que no, para que tengas una idea, un grano de mostaza es mucho, mucho, mucho mas pequeño que un grano de arroz! ¿te imaginas si tan poquita fe puede mover montañas, qué podrías hacer tu si tuvieras la fe del tamaño de un granito de mostaza? Seguramente también podrías mover montañas, pero mas importante que moverlas, podrías sanar esa herida que hay en tu corazón y volver a sonreír!

Por la fe, enfermos se sanan, pecadores se convierten, familias se mantienen unidas. Por la Fe, sabes con certeza que Dios existe. Por la fe sientes con la fuerza de los mares que cuando tu oras y le pides algo a Dios, Él te escucha. Por la fe corazones heridos sanan y ahora el tuyo sanará.

Tu corazón precisa saber que alguien te escucha y que puede ayudarte con este problema. Tú necesitas sentir, pero sobre todo creer que Dios lo puede todo. Tu corazón exige saber que el Dios que el mundo, los mares, las estrellas, a ti y a los que te rodean tiene control sobre todas las fuerzas del universo. Tu corazón, tu mente y tu espíritu necesitan tener fe para entender que Dios pudo haber evitado que pases por este problema tan doloroso, pero justamente porque Él es todo amor, permitió este momento o circunstancia por la que atraviesas. Tu corazón necesita creer que lo que te pasa no es mala suerte, brujería, Dios castigándote, el demonio tentándote; lo que te pasa fue permitido por Dios que tanto te ama y no una maldición. En otras palabras, esto por lo que pasas puede ser un regalo de amor, una bendición o un castigo. ¡Tú decides!

Pero, que locuras dices! Estarás pensando. No te preocupes, entiendo que es difícil aceptar esta verdad. Es mucho más cuando la fe que tienes no esta tan fortalecida o cuando estás acostumbrado a otros esquemas. Tranquilo. Aceptar esta verdad toma tiempo. Tarda entender y aceptar que aquel que te ama tanto, El que tiene control total del mundo haya permitido que pases por estos momentos de dolor. Toma tiempo. Es difícil aceptar que Dios te ama tanto que tiene la confianza de pedirte que en estos momentos difíciles lo acompañes en la cruz. Si, en aquella cruz en la que dio su vida por ti. En realidad, deberías darte cuenta que es para ti un privilegio poder acompañar al Rey de los Reyes en estos momentos. Es un honor que Dios te haya elegido para que lo ayudes a cargar su cruz. No rechaces este honor. No le temas al sufrimiento en Dios, pues en la puerta grande a la salvación.

A través del sufrimiento llegó la redención al mundo. El sufrimiento no es malo, es duro de llevar, pero no malo para el alma. Te ayuda a crecer, a mejorar como persona, a abrir los ojos y apreciar lo que tienes alrededor. No pierdas esta oportunidad. Deja que tu fe te lleve por el camino que Dios te pone delante. No te reveles. Cierra los ojos, toma las manos del Señor Todopoderoso y entrégalo tu yugo que Él te ayudará a cargarlo. ¡El sufrimiento es mucho más pesado si se lo lleva solo! Deja que Aquel que te ama con todas las fuerzas del universo, te acompañe. Juntos irán por el camino del dolor hacia la casa del Señor. Ora, ora mucho para que el Señor te de ese regalo precioso de aumentar tu fe. Y no te olvides que, con los ojos de la fe, tu mundo siempre será un mundo donde las bendiciones de Dios no terminan de derramarse tanto en los buenos como en los malos momentos.

Para este día, semana o mes, te propongo que ores, es decir, que hables con Dios como quien habla con su mejor amigo. Primero, alábalo, dile que lo amas, dile que es grande, que es bello y luego cuéntale tu problema. Dile que te cuesta entender que El haya permitido

que pases por esta cruz pero que le pides aumente tu fe para poder llevar mejor esta cruz que a la larga se convertirá para ti en una bendición.

Si quieres puedes escribirle cartas en una hoja cualquiera. Y después deja a tu corazón en silencio. Deja que Dios te ame y te de esa fe que tanto buscas.

EL ABANDONO

Ahora que verdaderamente te sientes amado por Dios y después de haber orado para que El Señor aumente tu fe, el siguiente paso es *abandonarte* por completo a su voluntad. Es decir, entregarle tu problema con la certeza máxima de que El encontrará una solución para él y la solución que le elija, será la mejor para ti, así como para todos los afectados por el problema. Después de haber sentido la grandeza de Dios obrando en tu corazón, ya no puedes dudar de Él. No debe haber duda alguna que la solución a tu problema no está en las largas noches sin dormir, o en las incontables lágrimas que derramas durante el día. La solución a tu problema está en Dios y solo en Dios.

Nosotros como humanos estamos sujetos a las leyes de la naturaleza y Dios no va a cambiar el pasado ni el futuro. Lo que paso, paso, y lo que tiene que pasar, pasara. Tu no cambiaras nada peleando contra el problema. ¿Entonces porque te afliges? ¿Qué ganas? Nada. Vive feliz. Busca la felicidad. Busca a Dios.

Abandonarse en las manos de Dios es tan simple como cerrar los ojos, haber un silencio en el corazón y desde lo más profundo gritarle a Dios que lo amas, que Él es tu todo y que como tú ya no puedes más con este problema o sufrimiento se lo vas a entregar por completo para que Él lo solucione. Una vez dicho esto respiras profundamente. Te imaginas a Jesús frente tuyo con los brazos extendidos y entonces le entregas tu problema en una cajita. Una vez que El sostiene en sus manos la cajita, tú te olvidas del problema. Ojo, que el olvidarse del problema no significa que el pidas al Señor que te de amnesia porque sabemos que eso no sucederá. El Señor no actúa contra las leyes de la naturaleza. Tú no te olvidarás del problema. Es imposible. Pero lo que sucederá es que sentirás que tienes un peso menos sobre la espalda. Que el problema después de todo no es tan grande y hasta puede tener

una solución. Al fin tendrás paz. Paz porque sabes que El Todopoderoso ahora está a cargo de tu problema y Él no te decepcionará.

El *abandono* no puede ser a medias porque así no funciona. El que cree en el Señor, cree que el Señor lo puede todo, que para El no hay imposibles. Entonces para qué vas a seguir agarrándote a pedazos de tristeza. Vamos, se valiente. Entrégale al piloto de tu vida el problema que Él sabrá que hacer. Solo necesitas desear con todo el corazón que el Señor se encargue de tu problema y eso es todo. No es difícil, ¿no?

Te aseguro que más de una vez has debido escuchar las frases que dicen “todo pasa por algo” o “no hay mal que por bien no venga”, pero a pesar de que suenan vacías por la rutinaria repetición, estas frases representan la línea que divide a los hombres y mujeres que son felices y a aquellos que viven lamentándose por su mala suerte. Te reto a que hagas un alto en tu vida y la analices. Piensa en todos aquellos momentos pasados en los que sufriste. Piensa en las oportunidades perdidas, traiciones sufridas, amores que te dejaron, o enfermedades combatidas. Ahora te pido que seas sincero contigo mismo y veas con la luz de tu corazón cuantas bendiciones surgieron gracias durante o después de esos momentos de dolor. Son innumerables ¿verdad? Si aún no has pensado en alguna bendición es porque no buscaste con los ojos del amor las bendiciones. Te aseguro que creciste como persona hasta con lo mínimo. Ahora eres mucho más maduro y sensible al dolor de los que pasan por esta misma situación. Te pareces un poquito más a Cristo. El solo hecho de saber que te pareces un poquito más a Cristo en su sufrimiento es motivo suficiente para agradecer por aquella prueba o dolor. Vamos, sigue contando que las bendiciones de la mano del Señor nunca se acaban.

Abandónate a las manos del Señor y verás el camino de tu vida lleno de bendiciones como flores que se abren al comenzar la primavera. Guarda el problema en el fondo de tu corazón y sufre pensando en tu desgracia y en la mala suerte que tienes porque todo te pasa a ti y recorrerás un camino muy oscuro, triste y lleno de lágrimas. La decisión es tuya. ¿Qué camino eliges?

Admito que *abandonarse* en las manos del Señor no es fácil pero tampoco es imposible. Se necesita práctica y deseo más que nada. Al terminar este capítulo y este manual te propongo que cada día hagas un pequeño sacrificio y se lo entregues al Señor sin pedirle nada. Hazlo simplemente porque lo amas y le quieres entregar un regalito de tu amor. Los sacrificios de los que te hablo son pequeños. Un día, por ejemplo, deja el postre que tanto te gusta de lado. Al día siguiente, llama a esa persona que te da tanta flojera llamar pero que sabes que necesita escuchar una voz amiga. Esa misma semana, deja de hacer algo

placentero y ayuda a alguien que este necesitado sin que te lo pida. Así sucesivamente te acostumbrarás a entregarle regalitos a Dios y el momento que tengas que entregarle tu problema no te será tan difícil. Vamos, ¿qué esperas para empezar a ser feliz?
